Ánxel Fole

Tania Mosquera Castro (Tempos Arqueólogos / GEPN-AAT, USC), Roberto Bartolomé Abraira (Engobe Arqueología), Mario César Vila (Tempos Arqueólogos), Esperanza Martín Hernández (Dolabra Arqueología), Francisco Alonso Toucido (Tempos Arqueólogos)

Nombre canónico: N/A

Otros nombres: N/A

Área geográfica: Área Costera Noroeste Peninsular

Región productora: No definido

Localización geográfica: Lugo, Lugo, Galicia (España)

Emplazamiento actual: No definido

Coordenadas geográficas: Latitud: 43.012496 | Longitud: -7.554646

A - Descripción General

DOI: https://doi.org/10.51417/figlinae_053

Lucus Augusti se reconoce principalmente por la muralla que encierra el casco histórico, pero esta urbe guarda bajo su subsuelo una gran potencialidad arqueológica, determinante para indagar en su pasado romano. Desde 1986 (data de arranque de la nueva fase de investigación arqueológica de la ciudad), las diversas intervenciones arqueológicas sistemáticas han sacado a la luz nuevas evidencias que permiten profundizar en el conocimiento histórico de la urbe (Alcorta y Bartolomé 2012: 743; Alcorta, Bartolomé y Folgueira 2014; González 2019). Los resultados obtenidos han permitido adentrarse en el conocimiento de *Lucus Augusti* como centro alfarero en época romana, mediante la identificación de diversos vestigios que remiten a la presencia de talleres cerámicos en las áreas intramuros y extramuros. En un principio, E. Alcorta Irastorza (2001) diferenció la existencia de tres complejos (Praza do Ferrol, Ánxel Fole y Xardíns de San Roque). Pero desde las primeras referencias a la actividad y producción lucense (Naveiro 19991; Alcorta 2001) hasta la actualidad, el número de evidencias ha aumentado exponencialmente, con más de 40 hornos documentados y otros vestigios estructurales y materiales que indican que esta industria ocuparía una cuarta parte de la superficie urbana altoimperial conocida actualmente, consagrándose como el “gran centro productor del noroeste” (Alcorta, Bartolomé y Folgueira 2014). Dada la gran cantidad de evidencias halladas en las últimas décadas, resulta necesaria una agrupación de estas según criterios representativos y asentados en la asociación de vestigios según su localización.

En este caso, el conjunto de hornos de Ánxel Fole se localiza en el Este del área intramuros de *Lucus Augusti*. Se trata de un emplazamiento encuadrado entre la Rúa do Teatro (al Norte), la muralla y la Ronda da Muralla (al Este) y la propia Rúa Ánxel Fole (al Oeste) (Fig 1). Este complejo, uno de los más significativos por el número de cámaras de combustión y su variedad tipológica, se mantendría en funcionamiento hasta su anulación entre finales del siglo III d. C e inicios del IV d. C por motivo de la construcción de la muralla, que delimita la

intervención por su banda Este (Alcorta 411-414).

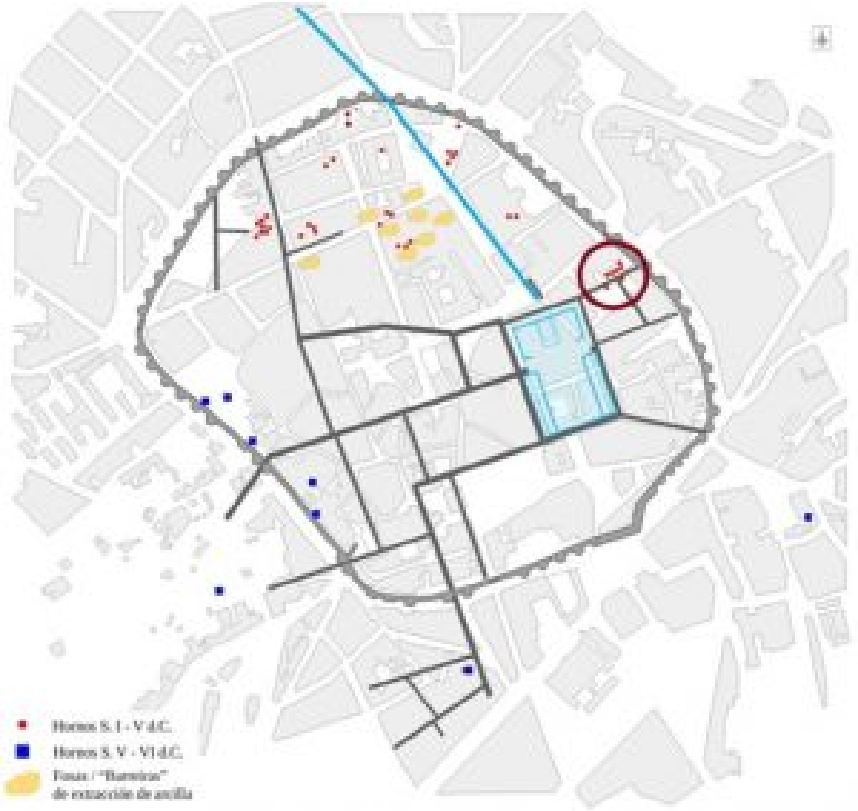


Figura 1. Localización de los Hornos de Ánxel Fole (Ilustración de Roberto Bartolomé Abraira).

En 1993 se realizó una intervención arqueológica dirigida por Francisco Manuel Herves Raigoso en el solar nº 11 de la Rúa Ánxel Fole. Esta supuso la ejecución de sondeos arqueológicos con el fin de valorar los posibles restos arqueológicos existentes en el solar. Ante la presencia de niveles de ocupación históricos y restos arqueológicos, se procedió a la excavación en área del solar, articulada en dos sectores (Sector I y Sector II) (Fig. 2) (Herves 1993). La excavación permitió la identificación de cinco fases de ocupación romana, correspondiéndose la tercera con la presencia de un área industrial dedicada a la producción de cerámica y constatada por la exhumación de siete hornos, rellenados con material cerámico del siglo III d.C. y de la primera mitad del siglo IV d.C., que data su inutilización. Ante la concentración, en un espacio reducido, de tantos hornos, se considera que esta era

un área tipo industrial que se extendería por los edificios colindantes. De la primera fase se han documentado varios pozos, posiblemente de extracción de arcilla, rellenados con material que se puede datar a mediados del siglo I d.C. (Fig. 2, 3) (Herves 1993: 7-8).

En 1999 el solar volvió a ser objecto de intervención bajo la dirección arqueológica de Juan Carlos López García. En este caso se procedió a la excavación en área del sector SO del solar (el cual no había sido afectado con anterioridad), dividida en dos sectores (Sector I y Sector II). La intervención de 1999 permitió confirmar lo señalado por Francisco Herves en lo referido a la existencia de una importante actividad artesanal relacionada con la producción de cerámica de tipo doméstico. Asimismo, se documentaron indicios de la existencia de un nuevo horno en el Sector II-Área 6, donde se localizó un disco plano de pizarra; también se localizaron cuatro fosas de extracción de arcilla (López 2 000).



Figura 2. Plano área de intervención en 1993 (Dibujo de F. M. Herves Raigoso 1993).

La localización del complejo alfarero de Ánxel Fole así como la actividad del mismo, debe de relacionarse con los criterios valorados para su instalación. Además de la legislación vigente que regulaba el establecimiento de complejos artesanales en áreas urbanas, se tendrían en cuenta las características urbanísticas y topográficas de la urbe, así como la proximidad a áreas de abastecimiento de materias primas. La localización de la *Lucus Augusti* en un espolón aplanado en la confluencia de los cursos de los ríos Miño y su afluente el Rato permitiría el aprovechamiento de los recursos hídricos, así como el abastecimiento a través de otros medios como pozos, cisternas o fuentes públicas. Uno de los elementos esenciales para el abastecimiento de agua en la urbe fue el acueducto, el cual canalizaba el agua procedente de los manantiales de Agro do Castiñeiro hasta un posible *castellum aquae* (asociado a la piscina descubierta en 1987 en el solar de la Plaza de Santo Domingo), a partir del cual partiría la red de distribución urbana (Álvarez, Carreño y González 2003; González 2008). En cuanto al abastecimiento de arcillas, a pesar de que pudieron explotarse barreras en las proximidades, debe de destacarse la presencia de diversas fosas para la explotación de este material en las proximidades de los hornos. Al mismo tiempo, el abastecimiento de materias primas estaría en relación con la existencia de vías de comunicación, las cuales también permitirían la comercialización de los productos manufacturados (Alcorta 2001: 408-409; Alcorta y Bartolomé 2012). En este sentido, *Lucus Augusti* fue uno de los enclaves económicos más destacados del Noroeste, un núcleo de partida y confluencia de calzadas romanas y caminos que permitirían la comunicación de los diversos territorios del Convento, así como la comunicación con las capitales conventuales de *Bracara* y *Asturica* (González y Carreño 2011).

El conjunto de evidencias recuperadas hasta el momento indica que tras la fundación *de Lucus Augusti* se establecería una industria alfarera local que abastecería el mercado local con cerámicas de tradición galaico-romana, influenciadas por una progresiva asimilación. A finales de la primera centuria, con la llegada al poder de la dinastía Flavia, se iniciaría una nueva fase en la producción alfarera, marcada por la reestructuración del entramado urbano. Esto supondría la definición de dos sectores, uno con carácter residencial al Oeste y otro con carácter marginal, dedicado a los ámbitos de necrópolis y talleres el Norte/Noreste. Los ámbitos de talleres alcanzarían su máximo esplendor entre la segunda y cuarta centurias,

con un volumen de producción suficiente para atender los requerimientos de la ciudad y su entorno inmediato. Parte de la producción se destinaba al mercado regional y otra a la exportación a larga distancia. El ocaso estaría relacionado con la creación de la muralla, a finales del siglo III o principios de IV d.C. y la progresiva desaparición de las áreas alfareras (transformadas en espacios residenciales). A pesar de esto, cabe suponer que algunos talleres lograron subsistir, abasteciendo a un mercado cada vez más reducido (Alcorta 2001: 407-408, 443; Alcorta y Bartolomé 2012).

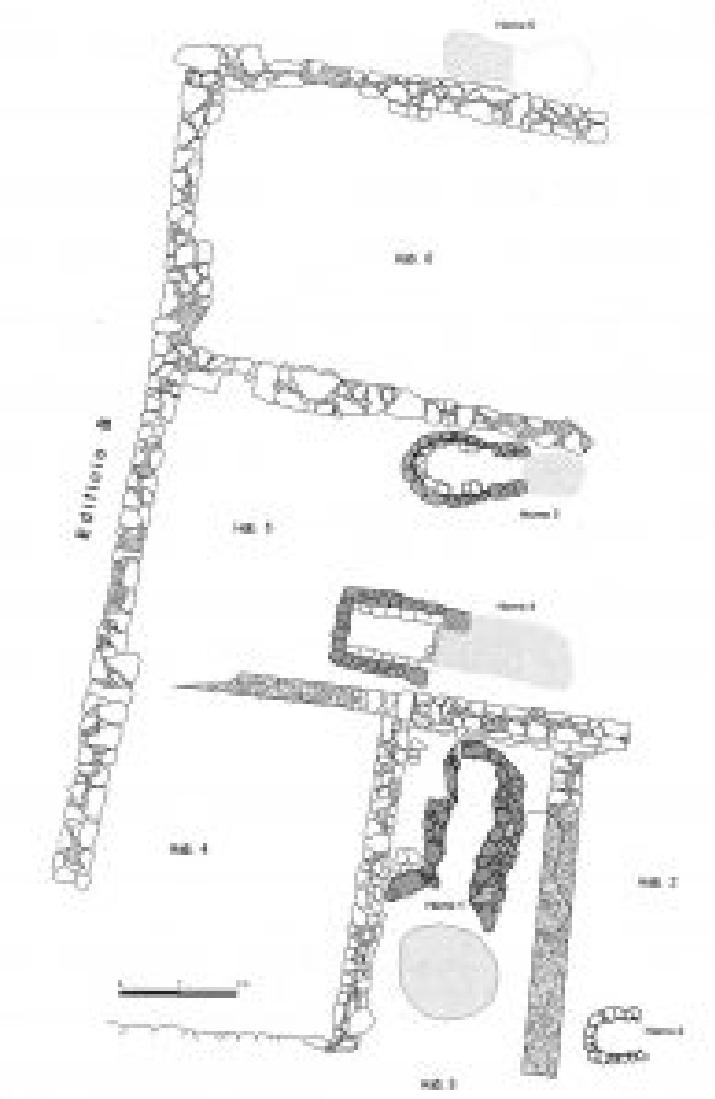


Figura 3. Detalle plano Edificio B (Dibujo de F. M. Herves Raigoso 1993).

En lo referido a la distribución de la cerámica lucense, esta consiguió extenderse más allá del propio contexto local, traspasando el territorio del Noroeste. Así se identifican cerámicas lucenses importadas en el territorio del Convento Lucense, en diversas villas del interior así como de la costa Atlántica y Cantábrica, llegando a la mitad Norte de Portugal y el interior de la Meseta Norte (Alcorta, Bartolomé y Folgueira 2014; Bartolomé y López 2015).

B - Características

Clase de yacimiento: Alfarería

Emplazamiento funcional en época clásica: Urbano.

Tipos de espacios documentados: Canteras al aire libre, Edificios alfareros, Fosas o estructuras de almacenamiento de arcillas o desgrasantes, Hornos.

Cronología:
Datación *post quem*: N/A | Datación *ante quem*: N/A
Etiqueta textual: siglo I d.C. - siglo IV

Espacios documentados

Tipo de espacio: Canteras al aire libre

Tipo de espacio: Fosas o estructuras de almacenamiento de arcillas o desgrasantes

En la intervención de 1993 se documentarios diversas fosas por todo el solar de intervención, colmatadas por tierra con materiales adscritos a mediados del siglo I d.C. (Herves 1993: 28). La intervención de 1999 permitió la localización de cuatro nuevas fosas de extracción de arcillas. Una de ellas en el Sector I-Área 3 donde se documentó un fondo de TSH de posible cronología altomperial; la segunda en el Sector II-Área 2 con material que abarcaba desde el siglo I d.C. hasta el IV d.C.; las dos fosas restantes se localizaron en el Sector II-Área 4, asociadas a un estrato con materiales de los siglos I-II d.C. (López 2000).

Tipo de espacio: Edificios alfareros

La intervención de 1993 permitió la identificación de tres complejos constructivos, A, B, y C, separados por vías perpendiculares pavimentadas con pequeños cantos rodados. En el edificio B se localizaron cinco hornos (nº 1, 2, 3, 4 y 7) distribuidos en cuatro estancias. Estas

estancias, correspondientes con diferentes habitaciones, permiten observar que, según la localización de los hornos en las mismas existiría una ordenación en la disposición de los cinco hornos. Los hornos nº 5 y nº 6 se hallaron aislados, respectivamente en los Edificios A y C (Alcorta 2001; Herves 1993).

Tipo de espacio: Hornos

Horno 1 (Fig. 4).

Horno de planta rectangular, con la cámara orientada en dirección SW-NE. Presentaba unas dimensiones de 2,50 m de longitud por 1,40 m de ancho y fue excavado en el zócalo natural, empleando para su construcción lajas de pizarra entremezcladas con fragmentos de ladrillo y tégulas. La cabecera, conservada hasta los 0, 45 m, se encontró adosada al muro que separaría la estancia en la que este se situó con la que albergaba los hornos nº 3 y 4. Las paredes laterales, cuyos paramentos conservaron una hilada, se apoyaban en el zócalo natural. El suelo de la cámara estaba rubefactado. En el interior no se constataron evidencias de arcadas o soportes para las mismas. Delante de la boca se identificó un rebaje en el terreno natural colmatado por restos de barro decantado que puso utilizarse para cubrir la cúpula o como materia prima para la elaboración de recipientes. En el relleno del horno se localizaron 39 fragmentos cerámicos alterados y 81 fragmentos no alterados. Así mismo, destaca el hallazgo de 2 fragmentos de discos-soportes (Alcorta 2001; Herves 1993).

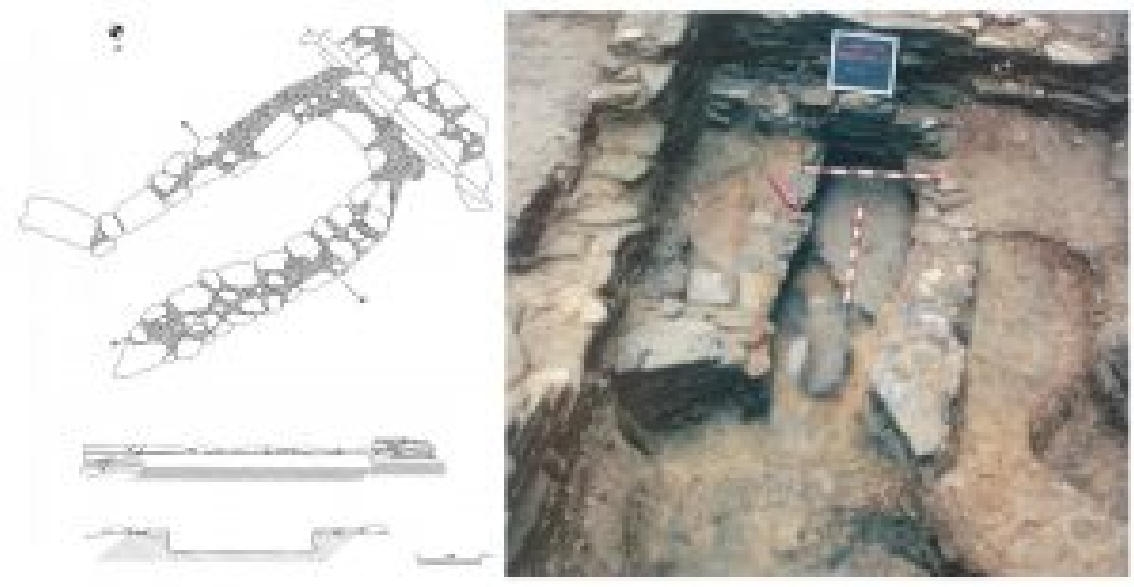


Figura 4. Horno 1 (Dibujo e imagen de F. M. Herves Raigoso 1993).

Horno 2 (Fig. 5)

De este horno únicamente se documentó su cabecera, con unas medidas externas de 1,20 m de longitud por 80 cm de anchura externas. Este fue excavado en el terreno natural y construido con muretes de mampuesto de pizarra tomada con barro. De la planta, únicamente se conoce que la cabecera presentaba un trazado semicircular, mientras que las paredes se disponían casi paralelas. La boca se abrió al Noroeste, hacia los vientos dominantes. En el interior no se documentaron evidencias de otras estructuras, aunque se recuperaron 51 fragmentos, de los cuales 26 estaban alterados (Alcorta 2001; Herves 1993).

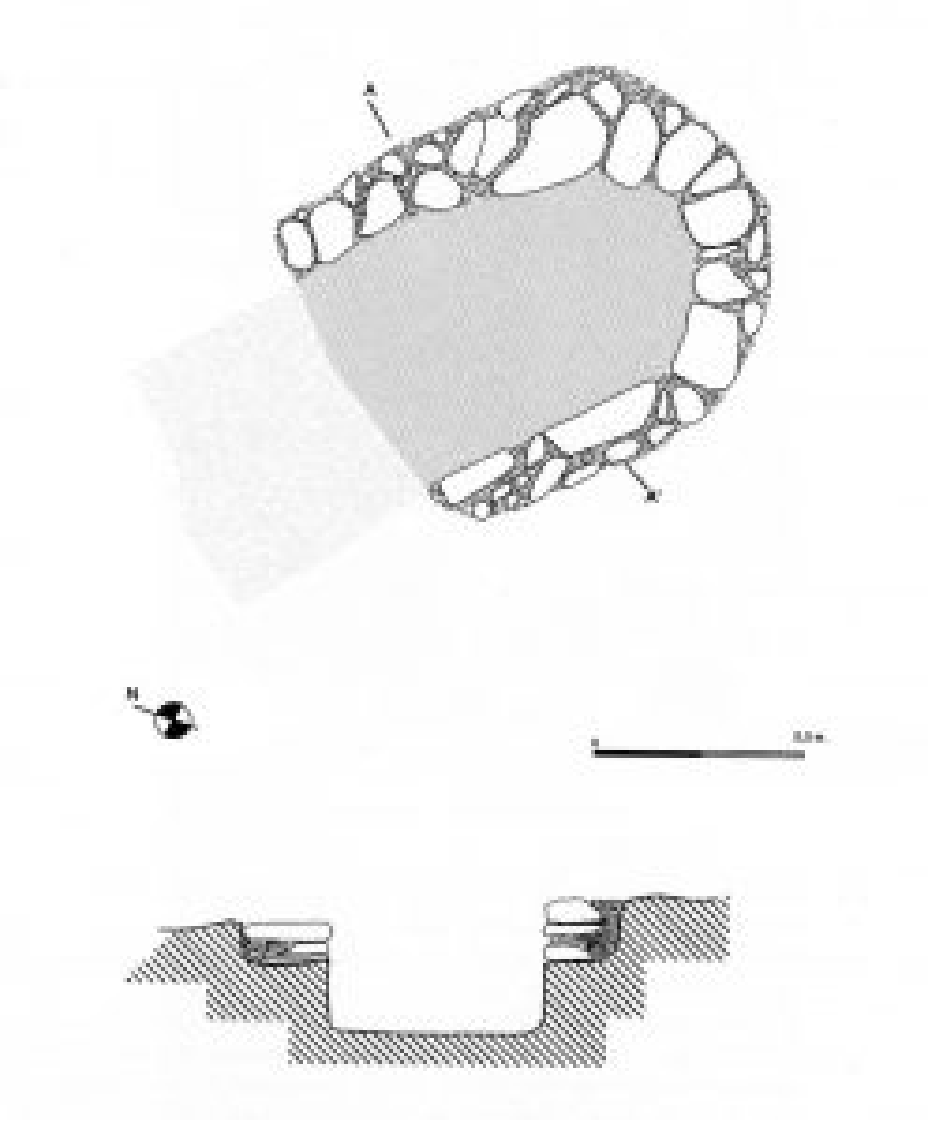


Figura 5. Horno 2 (Dibujo de F. M. Herves Raigoso 1993).

Horno 3 (Fig. 6)

Horno de planta ovalada, con una cámara de 2 m de longitud por 1,3 m de anchura externa. Este se encontró en buen estado de conservación, presentando una cabecera con 90 cm conservados. Esta estaba revestida con paramentos de lajas de pizarra. Este conservó dos arcos. La cámara contaba con boca en galería de 50 cm de longitud por 50 cm de anchura- El horno permitió la recuperación de 328 fragmentos cerámicos, 101 alterados y 227 no

alterados nº6 (Alcorta 2001; Herves 1993).

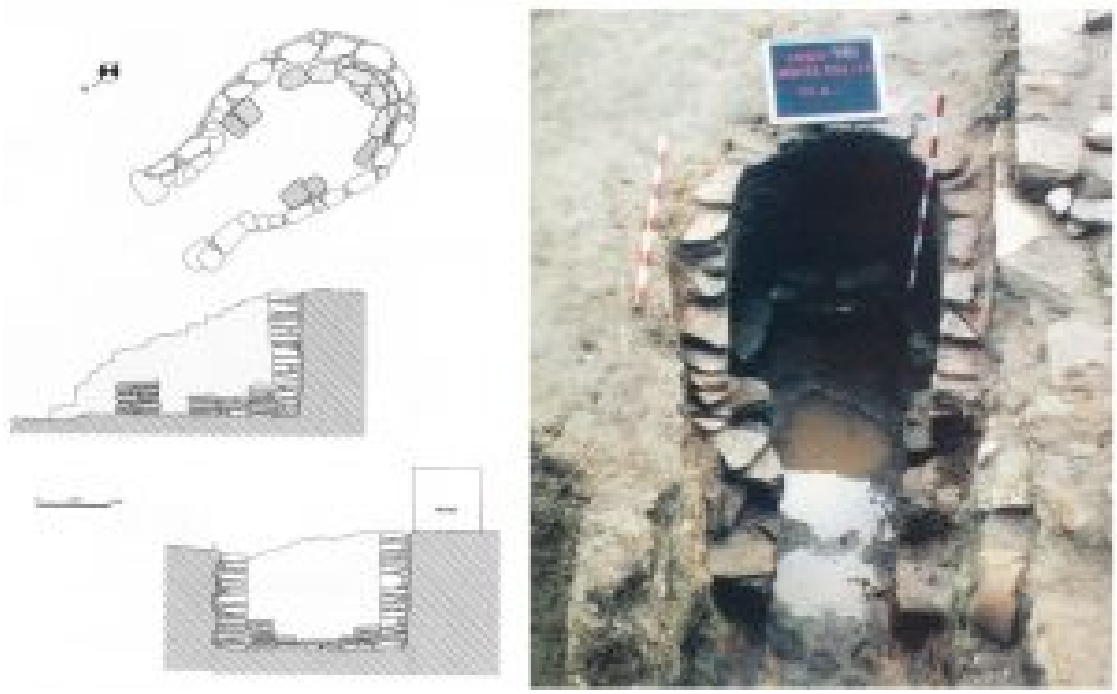


Figura 6. Horno 3 (Dibujo e imagen de F. M. Herves Raigoso 1993).

Horno 4 (Fig. 7)

Horno de planta cuadrangular, excavado en el terreno natural. Presenta una cámara de 2,20 m de longitud por 1,20 m de anchura externas. Las paredes de la cámara se construyeron con lajas de pizarra. Los arcos se cargarían sobre repisas laterales, aunque de ellas no quedaron evidencias. Estos bancales se prolongarían conformando los paramentos laterales de la boca, de la que no se conservaron otros componentes, exceptuando una pared que separaba la cámara de la boca nº6 (Alcorta 2001; Herves 1993).

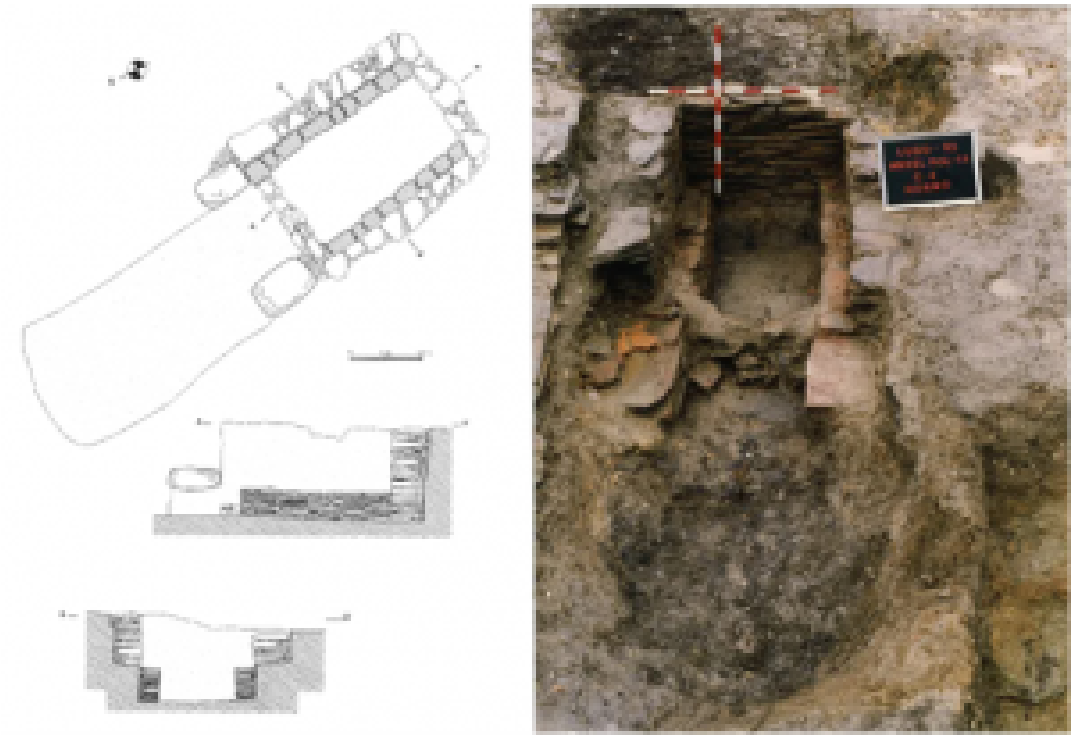


Figura 7. Horno 4 (Dibujo e imagen de F. M. Herves Raigoso).

Horno 5 (Fig. 8)

Se corresponde con el único horno localizado en el edificio A. Presentaba cámara de planta redondeada embutida en el terreno natural, con dimensiones totales exteriores de 1,80 m de longitud por 1,40 m de ancho. La cámara estaba precedida por una boca en galería de 1m de longitud por 60 cm de ancho. Los paramentos laterales fueron realizados con lajas de pizarra tomadas con barro. Adosadas a las paredes laterales mayores se documentaron sendas banquetas corridas sobre las que se apoyaban arcos de medio punto, aún conservados y con unas dimensiones de 20 cm de ancho, con luz y flecha de 60 cm. El dovelado estaba compuesto por lajas de pizarra, así como un conglomerado de barro y esquirlas de pizarra que también se emplearon para cubrir la parte superior de los arcos, creando un plano sobre el que se apoyaba la parrilla de lajas de pizarra (de la cual se conservaron evidencias). El umbral del *praefurnium* estaba conformado en el zócalo natural, con jambas correspondientes con bloques graníticos, disponiéndose dos del lado izquierdo, uno en el derecho y un fragmento de fuste de columna reaprovechado. En la parte delantera del horno,

rebajado en el terreno natural, se documentó un espacio cuadrangular de 1,5 m de lado (Alcorta 2001; Herves 1993).

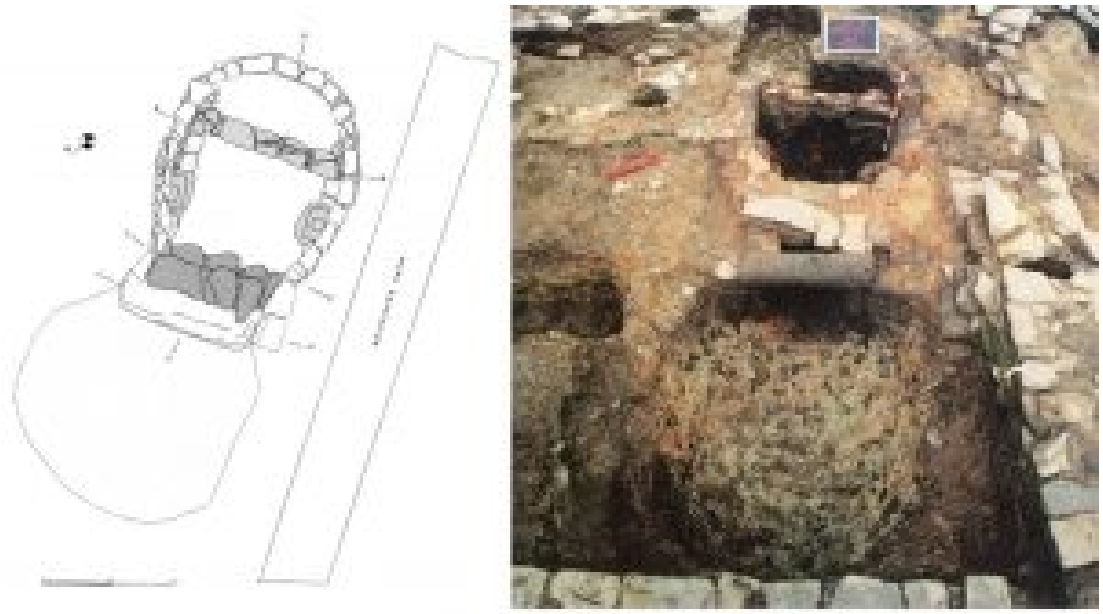


Figura 8. Horno 5 (Dibujo e imagen de F. M. Herves Raigoso 1993).

Horno 6 (Fig. 9)

La existencia de este horno quedó constatada mediante la presencia de una depresión en el terreno, con 3 m de longitud y 15 cm de profundidad. Este presentaba orientación Este-Oeste y se diferenciaban dos sectores de planta semicircular, unidos por un pasillo de 50 cm de anchura (Alcorta 2001; Herves 1993).



Figura 9. Horno 6 (Imagen de F. M. Herves Raigoso 1993).

Horno 7 (Fig. 10)

Se corresponde con el único horno que se localizó en el edificio C. Este presentaba planta redondeada, con paredes de las que únicamente se conservó la hilada inferior, siendo las medidas totales de 2 m de longitud. La cámara presentaba unas dimensiones de 1 m de ancho por 1,40 m de largo. La boca, en galería, conservó una losa granítica en el lateral derecho a modo de jamba. Delante de la boca, orientada al Este, se documentó un rebaje en el terreno natural (Alcorta 2001; Herves 1993).

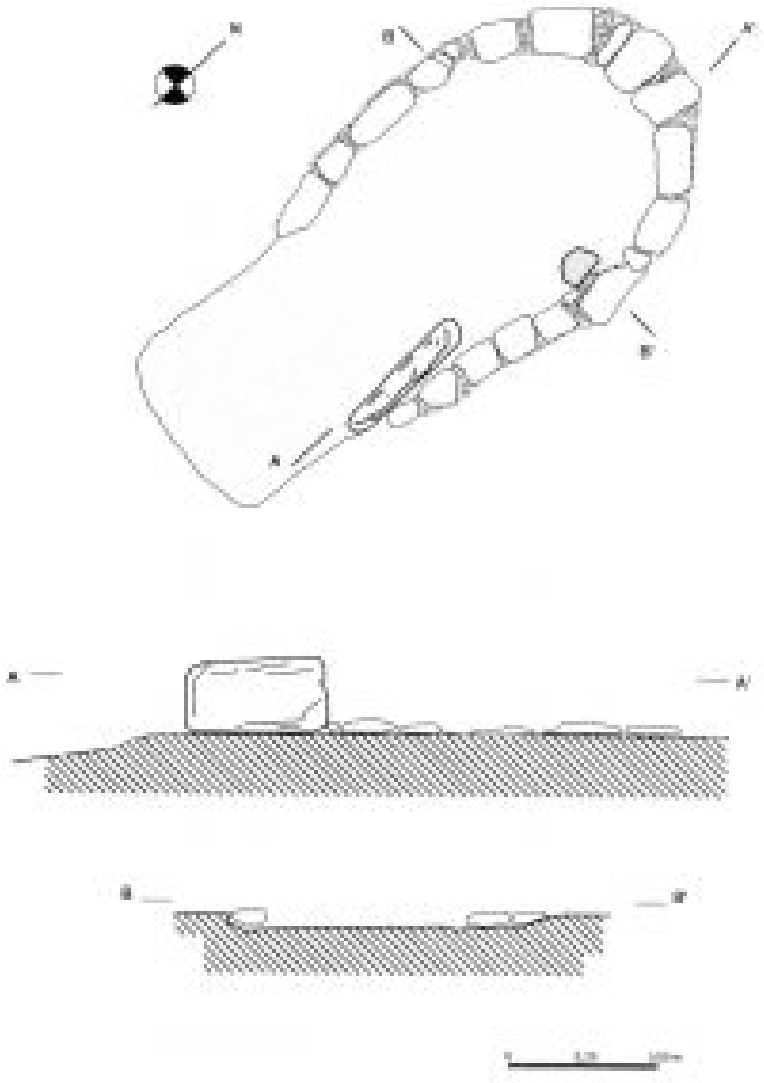


Figura 10. Horno 7 (Dibujo de F. M. Herves Raigoso 1993).

Fases de actividad

Fases de ocupación del solar

La intervención de 1993 permitió la diferenciación de cinco fases de ocupación del solar en época romana. En cuanto a la actividad del alfar, este se situaría en la Fase III,

correspondiente con la constatación de 7 hornos, rellenados con material cerámico del siglo III d.C. y de la primera mitad del siglo IV d.C., que data su inutilización en momentos de la construcción de la muralla bajoimperial. También destaca la Fase V, en la cual se documentan varios pozos, posiblemente de extracción de arcilla, rellenados con material que podría datar de mediados del siglo I d.C. (Herves 1993). Este complejo alfarero se integra en los talleres que tendrían su origen en época flavia, perviviendo hasta finales del siglo III d.C. o principios del IV d.C. (Alcorta y Bartolomé 2012).

C - Intervenciones

Director: Francisco Manuel Herves Raigoso

Tipo de intervención: Intervención arqueológica de urgencia/preventiva
Lugar: Ánxel Fole nº 11, 1993
Permitió constatar la existencia de siete hornos que remiten a una importante actividad artesanal relacionada con la producción de cerámica doméstica. Asimismo, se documentó el desarrollo urbanístico de la zona en los ss. IV y V d.C.

Director: Juan Carlos López García

Tipo de intervención: Intervención arqueológica de urgencia/preventiva
Lugar: Ánxel Fole nº 11, 1999-2000
Se confirma lo señalado en la intervención de 1993 sobre la existencia de una importante actividad artesanal cerámica. Con un nuevo horno en el Sector II-Área 6, 4 nuevas fosas de extracción de arcilla. Además de nuevas estancias en los edificios A y C.

D - Producciones

Ánforas

No se documenta la producción de ánforas.

Datos cuantificados

Epigrafía

Otras producciones

En cuanto a los materiales recuperados de la primera intervención, el informe no presenta datos que permitan profundizar en la producción de los hornos. La intervención posterior, de 1999, permitió la recuperación de una amplia cantidad de material cerámico (López 2000). Los materiales recuperados de los niveles de colmatación de los hornos fueron estudiados posteriormente por E. Alcorta (2001), por lo que a continuación se ofrecen los tipos de cerámica detectados y las formas predominantes, los cuales estarían asociados a la producción de los hornos. Debe de destacarse que los materiales recuperados en las intervenciones de Ánxel Fole han sido, posteriormente objecto de diversos estudios (p.e. Alcorta, Bartolomé y Folgueira 2014; Carreño 2015).

Cerámica común

Tipo O1/O1A (Alcorta 2001)

Ollas globulares de borde exvasado oblicuo, sin decoración. Las O1 presentan un diámetro

máximo de 25/30 cm, 22/28 cm de altura, 20/25 cm de apertura de borde y 10 cm de diámetro de base; las O1A de 20 cm, 15 cm 15 cm y 8 cm respectivamente. Pasta de tonalidad gris o ceniza, carentes de decoración o con acanaladura perimetral bajo el borde. De forma excepcional las ollas O1A pueden presentar una decoración consistente en un friso de espatulados verticales enmarcados por una acanaladura superior (Alcorta 2001: 193-195).

Tipo O13 (Alcorta 2001)

Grandes ollas globulares de borde exvasado, pintadas y espatuladas. Forma variante formal y decorativa del Tipo O12. Diámetros máximos a media altura de la pieza de 35/40 cm, alturas en torno a 30 cm y bordes abiertos en diámetro de unos 25 cm. Pasta ocre y decoración basada en la combinación de bandas pigmentadas y espatuladas (Alcorta 2001: 227-229).

Tipo V2A (Alcorta 2001)

Vasos de cuerpo sinuoso, monoansados, espatulados o pintados. El tipo V2 presenta variantes segundo el tipo de pasta empleado que, se refleja en dos sistemas decorativos diferentes. Presentan diámetro máximo de unos 10 cm. Apertura de borde en torno a 7/8 cm y alturas sobre 9/10 cm. El tipo V2a presenta pastas grises y decoración mediante bandas pigmentadas.V2A de pasta y exterior ocres presenta una decoración exclusivamente en bandas pigmentadas (Alcorta 2001: 265-271).

Tipo J1 (Alcorta 2001)

Jarras monoansadas de cuerpo sinuoso, con decoración combinada. Se diferencian dos variantes (J1 de pastas y exteriores ocres y decoración combinada; J1A de pastas y exteriores grises y decoración espatulada). Presentan entre 18/20 cm de diámetro máximo, sobre 25 cm de altura y 8/10 cm de diámetro de boca (Alcorta 2001: 279-282).

Tipo TR (Alcorta 2001)

Vasijas de cuerpo troncónico y borde horizontal. Dimensiones con apertura de borde entre 25/30 cm, altura entre 20/22 cm. Decoración excepcional, con acanaladuras aisladas, pareadas o en tríos dispuestas en una o dos cenefas a lo lardo del cuerpo, evitando la zona basal (Alcorta 2001: 300-303).

Cerámica engobada

Tipo EP1 (Alcorta 2001)

Platos engobados de borde biselado. Se diferencian tres variantes modulares EP1 (con apertura de borde entre 20/15 cm), EP1A (platitos de 15/18 cm de diámetro máximo y 2/3 cm de altura) y EP1B (fuentes de 40/50 cm de apertura de borde y 5/6 cm de altura). Pastas ocres y carentes de decoración (Alcorta 2001: 344- 346).

Tipo EP7 (Alcorta 2001)

Fuentes engobadas de borde moldurado y decoración de depresiones. Dimensiones con módulos de apertura de boca de entre 35/45 cm y 3/5 cm de alturas. Segundo la decoración, basada en la técnica de la impresión, se diferencian las variantes EP7 (de impresiones ovales cuya plasmación ocupa toda la altura de la pared, quedando muy juntas unas de otras) y EP7A (de impresiones circulares en la parte central de la pared, distanciadas unas de otras) (Alcorta 2001: 354-357).

Tipo I35 (Alcorta 2001)

Imitaciones del cuenco Drag 35 de TSH. Dimensiones de apertura de borde entre 12/20 cm y altura entre 5/10 cm. Pasta ocre y carentes de decoración (Alcorta 2001: 370-372).

E - Bibliografía

Alcorta, E. J. (2001). *Lucus Augusti II. Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la Ciudad*. A Coruña: Servicio de Publicaciones de la Fundación Pedro Barrié de la Maza.

Alcorta, E. J. y Bartolomé, R. (2012). Muestras de cerámica engobada romana de producción local de Lucus Augusti (Lugo). En D. Bernal Casasola y A. Ribera I Lacomba, (eds.) *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales* (pp. 699-724). Cádiz: Universidad de Cádiz.

Alcorta, E. J., Bartolomé, R. y Folgueira, A. (2014). Acercamiento a los modelos arquitectónicos, funcionales y productivos generales y de imitación de una ínsula alfarera en Lucus Augusti (Lugo). En R. Morais, A. Fernández y M. J. Sousa (eds. científicos): *As produçoes cerámicas de imitaçao na Hispania Tomo I* (pp. 425-446) [Monografías EX OFFICINA HISPANA II] Facultade de Letras da Universidade do Porto.

Álvarez, R., Carreño, M.C y González, E. (2003). *Aqua Urbi. Historia do abastecemento de auga á cidade de Lugo.* Lugo: Concello de Lugo.

Carreño, C. (2015). La Terra Sigillata del solar de Ánxel Fole (Lugo). *Larouco,* 6, 33-79.

González, E. (2008). El abastecimiento de agua y la red de saneamiento en *Lucus Augusti* (Lugo). En *IV Congreso de las obras públicas en la ciudad romana* (pp. 3-21). Madrid: Colegio Ingenieros Técnicos de Obras.

González, E. (coord.) (2019). *Desenterrar o pasado: un percorrido pola arqueoloxía de Lugo*. Lugo: Servizo Municipal de Arqueoloxía.

González, E. y Carreño, M.C. (2011). Lucus Augusti: ciudad y contexto arqueológico. En E. Gonzalez, C Carreras y R, Morais (Ed.). *Ánforas romanas de Lugo: comercio romano en el Finisterrae* (pp. 19-33). Lugo: Concello de Lugo, Servicio Municipal de Arqueología.

Herves, F. M. (1993). *Excavación arqueológica del solar nº 11 de la calle Ánxel Fole.* Informe preliminar inédito depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.

López, J. (2000). *Excavación arqueolóxica do solar nº 11 da Rúa Ánxel Fole.* Memoria inédita depositada en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.

Naveiro, J. L. (1991). *El comercio antiguo en el NW peninsular*. Coruña: Museu Arqueolóxico [Monografías urxentes do museo, nº 5].